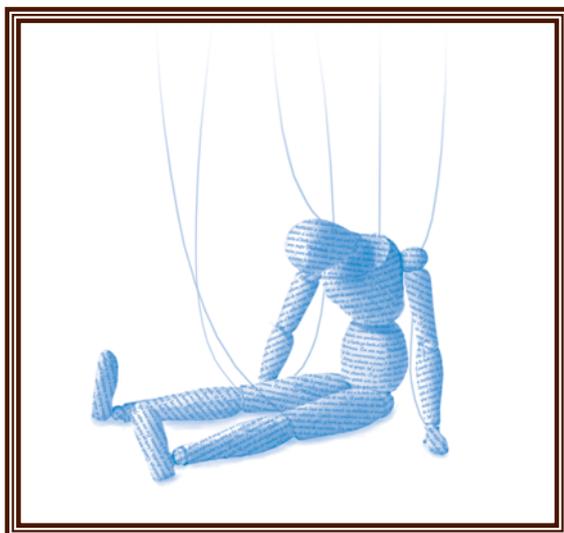


Cartas a un maltratador



Cartas a un maltratador

Edita: Ayuntamiento de Salamanca

Colabora: Junta de Castilla y León

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea mecánico, electrónico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso del editor.

Primera edición, 2011

Depósito Legal: S. 971-2011

Impreso en España.

Maquetación e impresión: Copistería OPE, S.L. (Salamanca)

Diseño de portada: Pilar Martín

ÍNDICE

<i>Presentación</i>	5
<i>PRIMER PREMIO 4º ESO: Alicia Rodríguez Sánchez - TEMIS</i>	
<i>Sin título</i>	7
<i>PRIMER PREMIO 1º BACHILLER: Diana Rodríguez Malmierca - ATARAXIA</i>	
<i>Sin título</i>	9
<i>PRIMER PREMIO 2º BACHILLER: Blanca Palomero Sierra - LIBERADA</i>	
<i>“Tus participios, mi participio”</i>	11
<i>PRIMER PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”</i>	
<i>Arantxa García Pérez - XINI “Donde quedo yo”</i>	13
<i>PRIMER PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Cristina Vaquero Vicente - CURRI</i>	
<i>“Querido enemigo...”</i>	15
<i>SEGUNDO PREMIO 4º ESO: Ana María Sánchez Martín - ODISEA</i>	
<i>Sin título</i>	17
<i>TERCER PREMIO 4º ESO: María Bartolomé García - ESPERANZA</i>	
<i>Sin título</i>	19
<i>CUARTO PREMIO 4º ESO: Miguel Sánchez Vegas - CORITO</i>	
<i>“Una puerta harta”</i>	21
<i>QUINTO PREMIO 4º ESO: Cristina García Serrano - APRILIS</i>	
<i>Sin título</i>	23
<i>SEGUNDO PREMIO 1º BACHILLER: Fátima Cano Mateos - CLAIRE DE LUNE</i>	
<i>Sin título</i>	25
<i>TERCER PREMIO 1º BACHILLER: Claudia García Bohórquez - LA REALIDAD</i>	
<i>“Carta a un maltratador”</i>	27
<i>CUARTO PREMIO 1º BACHILLER: Lorena García Alvarado - SOL</i>	
<i>Sin título</i>	29
<i>QUINTO PREMIO 1º BACHILLER: Elena Sánchez García - NOVOA</i>	
<i>Sin título</i>	31
<i>SEGUNDO PREMIO 2º BACHILLER: Lara Murillo González - ALLEIN</i>	
<i>Sin título</i>	33
<i>TERCER PREMIO 2º BACHILLER: Cristina Hernández Cascón - PIPÍOLA</i>	
<i>“Observación desde el ombligo”</i>	35
<i>CUARTO PREMIO 2º BACHILLER: Elia Avedillo Cristóbal - LA FLORISTA</i>	
<i>Sin título</i>	37
<i>QUINTO PREMIO 2º BACHILLER: Rocío Agudo Domínguez - TU ESPEJO</i>	
<i>“Tu espejo”</i>	39

<i>SEGUNDO PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”</i>	
<i>Cristian Labrador Salinas - CROSBOW - “Carta a un maltratador”</i>	41
<i>TERCER PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”</i>	
<i>Sandra Martín Sánchez - LILI - “Carta a un maltratador”</i>	43
<i>CUARTO PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”</i>	
<i>Luis Antonio Checa Vicente - JACKY - “Persona que tanto sufres por un amor”</i>	45
<i>QUINTO PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”</i>	
<i>Anatol Cojacuru - TOLEA - “No quiero mirar atrás”</i>	47
<i>SEGUNDO PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Rocío Prieto Notario - MILEVA</i>	
<i>Sin título</i>	49
<i>TERCER PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Lidia Macías Juan - TOKAITO</i>	
<i>Sin título</i>	51
<i>CUARTO PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Miriam Rosa Macedo Sánchez - REX</i>	
<i>“Con el alma rota se perdona todo...”</i>	53
<i>QUINTO PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Pilar Arias Ruiz - LUNA</i>	
<i>Sin título</i>	55
<i>Jorge Luis Rabazán Velasco - SHADOW</i>	
<i>Sin título</i>	57
<i>Claudia García Bueno - FREE BIRD</i>	
<i>Sin título</i>	59
<i>Alesandra Guirao Cabedo - VASELINA DE FRAMBUESA</i>	
<i>Sin título</i>	61
<i>Antonio López-Berges Bustos - ALBERTO</i>	
<i>“Carta a un Maltratador”</i>	63
<i>María López San Juan -</i>	
<i>“Carta a un Maltratador”</i>	65
<i>Esther Sánchez Pérez - WALLY</i>	
<i>Sin título</i>	67
<i>Ana Criado Ramos - ARIAL</i>	
<i>“Todo esto es por tu bien”</i>	69
<i>Andrea García Martín - VENUS</i>	
<i>Sin título</i>	71
<i>Eva Andrés Martínez - DANIELA ÁLVAREZ</i>	
<i>Sin título</i>	73

Presentación

Este libro llega a muchas personas y transmite una misma denuncia: La condena de la sociedad a los maltratadores. El rechazo y la denuncia de las nuevas generaciones que se educan libremente en igualdad y con el objetivo común de terminar con esta lacra social.

El Ayuntamiento ha pedido a la población escolar de Salamanca que escriban a un mismo destinatario: El maltratador. Y esta buella impresa recopila lo que nos han contado. Es un concurso de redacción escolar que nos enseña una gran lección: nuestra juventud, el relevo del mañana, rechaza la violencia de género, se solidariza con quienes la sufren y repudia a los agresores.

Esta publicación es un compendio de voces, una suma de verbos, de experiencias, reales o imaginadas, y está dirigido a una sociedad que quiere mejorar y ser más justa. Es una carta a la esperanza, una escritura y lectura compartidas para unir a escolares y al público en general en una causa común. Distintas manos para escribir y distintas miradas para leer pero un mismo camino: combatir el maltrato y a los agresores. Sin violencia, con educación y argumentos sólidos porque la cultura nos hace más fuertes.

Varias generaciones de escolares llevan años escribiéndolo: el maltrato nos afecta como sociedad, y mientras haya una víctima, todos seremos víctimas. Nadie está a salvo. Uniendo esfuerzos y sumando voluntades venceremos a este enemigo común. Un punto y seguido que muy pronto será un punto final que termine para siempre con la violencia.

ALFONSO FERNÁNDEZ MAÑUECO
Alcalde de Salamanca



Salamanca, 28 de marzo de 2011

Hola, mi amor:

Acabas de cerrar la puerta para ir a trabajar y aunque ya no puedo olerte, guardo en mi memoria el aroma del beso que me dabas cada mañana al despedirte, pidiéndome que fuera una buena cbica, tu cbica.

¿Te acuerdas cuando hace un año me pediste que dejara de trabajar? Al principio no lo entendí y traté de convencerte de que era un error, pero poco a poco, gracias a tu paciencia, yo conseguí comprender que era lo mejor, ¿Qué hacía yo arreglándome cada mañana para que otros miraran lo que era sólo tuyo? A mí me emocionó comprender que al fin era tuya y que tan solo tenía que ponerme guapa para ti, en casa.

Me gustaba quedar para tomar café con mis amigas pero cuando tú me explicaste que yo allí no pintaba nada, porque sólo saltan a que las miraran otros hombres, porque no querían a sus maridos, yo decidí que no podía volver a salir con ellas, porque yo a ti te quería más que a nada en el mundo.

Además tenía que intentar cocinar, limpiar, y sobre todo planchar tus camisas como te gustaban: perfectas.

Y aunque al principio me enfadaban tus quejas, pronto vi que tenías razón: yo era un desastre; no conseguía hacer nada bien aunque lo intentara una y otra vez, no encontraba el punto de sal en la comida, siempre dejaba alguna mota de polvo o algún adorno colocado fuera del ángulo perfecto.

Llamaba a mi hermana para pedirle consejo sobre cómo hacer las cosas para que a ti te agradaran, hasta aquel día en que llegaste antes y nos escuchaste

hablar en el salón: ella me decía que me separara de ti, que recuperara mi vida fue entonces cuando entraste y la echaste de nuestra casa; yo lloré y lloré pero tú conseguiste calmarme con tu voz suave y me convenciste de que ella tan solo tenía envidia de lo felices que éramos. ¡No volví a llamarla! y aunque ella insistía llamándome una y otra vez, tu idea de cambiar de número fue genial, ya nadie más me molestó, solo tú, mi vida, tenías mi nuevo número.

Hace unos días me pediste que preparara una cena para tu jefe, que me pusiera guapa y que no interfiriera en vuestra conversación porque de ello dependía tu ascenso.

Yo me esmeré más que nunca, pero todo salió mal, elegí un vestido que te pareció demasiado provocativo., la camisa que me pediste tenía una pequeña arruga: la cena consistía en platos calientes, porque hacía frío, pero tú luego me explicaste que los platos fríos son más elegantes.

Yo reconocí que era una inútil, que no servía para nada, que todo lo hacía mal y en aquel instante decidí que tenía que liberarte de mí, que tú te merecías ser feliz por eso después de sentir tu beso de despedida como cada mañana, tomé todas aquellas pastillas, para no volver a estropearle ningún plan.

Entendí tu alivio cuando regresaste y me encontraste fría, en el suelo frío de nuestro hogar, en un atardecer muy frío de invierno y con el vestido que a ti más te gustaba y que a mí me parecía frío y tú encontrabas elegante, como las cenas frías.

Adiós mi amor, mi espíritu también se va para que tú seas feliz.

TEMIS



Mi marido tiene manchas de sangre en las manos. Hay sangre en su camisa, sangre en la cazadora, sangre también, en los zapatos, sangre en el bajo de los pantalones.

-¿Qué pasa?- le digo.

Pero no me contesta, ni siquiera se vuelve para mirarme. Se lava las manos en la pila, se desnuda, tira la ropa al suelo, se pone la bata... y se va al salón. Me pregunto cómo voy a sacar esas manchas.

El pobre... debe haberse pegado con alguien. Paco no es violento, quizá algo nervioso, pero no violento; sólo si le molestan, si le molestan mucho, salta. Seguro que alguien le ha molestado, le ha molestado mucho, y ha saltado.

Paco se sienta en el sofá y se sirve un whisky, apura el vaso de un trago, se sirve otro. Quizá es un poco pronto para empezar a beber ya que acaba de amanecer. Pobre... no es que Paco sea alcohólico, no, lo que ocurre es que el whisky le relaja; Tiene derecho, pobre... trabaja mucho, muchísimo. Paco es quien trae el dinero a casa, tiene derecho a relajarse un poco.

-¿Qué pasa?- le digo.

Tampoco me contesta, tampoco me mira, lo prefiero así... Será mejor que me ocupe de mis asuntos y no le moleste. Cuando Paco bebe se relaja, sí, pero cuando bebe mucho, como ahora, termina poniéndose nervioso; podría empezar a gritarme o algo, a llamarme puta... No lo dice en serio, lo sé, es sólo que... pierde los nervios, hasta se le podría ir la mano. Pero no es que Paco me pegara, no. Quizá de vez en cuando, un empujón, un zarandeo, una torta y algún que otro puñetazo en la boca... pero sólo si me pongo muy pesada, sólo si le he puesto demasiado nervioso, a veces por celos, porque me quiere mucho.

-¿Qué pasa?- le digo.

Está claro, no quiere contestar, aún no me ha mirado, no insisto, le dejo a

su aire. En ocasiones le da por eso, por quedarse a solas con sus pensamientos, no es que me ignore, no. Pobre... cuando los problemas le aturullan se pone así. Trabaja mucho, muchísimo. Tiene derecho a que no se le moleste, al fin y al cabo, él es quien trae el dinero a casa. Se ha hecho de noche, Y en todas estas horas que han transcurrido, Paco sigue bebiendo. No deja de mirar esa foto, una foto enmarcada.

-¿Vienes a la cama?- le digo.

Una vez más, silencio. Paco coge el teléfono, marca, lo dicho, está en sus cosas, mejor no molestarle. Me voy sola al dormitorio, pero no puedo meterme en la cama, hay un charco de sangre; las sábanas están llenas de sangre, sangre en la almohada, también... Me pregunto cómo voy a sacar estas manchas. Suena el timbre. ¡Voy! digo.

Y voy corriendo, no es plan que Paco tenga que levantarse; a Paco no le gusta que le molesten. Mejor así, pero Paco ya ha abierto, es un amor. Lleva esa foto en la mano, la foto enmarcada, mi retrato. Hay dos policías en el rellano.

-¿Qué pasa? Les digo.

Pero no me responden, ni siquiera me miran.

-¿Francisco Fuertes?- preguntan.

-Yo soy.

La verdad, Paco tiene una voz preciosa, dura, fuerte, varonil...

-¿Qué pasa?- repito.

No hay manera, ni responden, ni miran. A veces me siento invisible, se van a llevar a Paco, me quedaré sola. No es que me importe, no, por que la verdad se que Paco recibirá el castigo que se merece, no soy de su misma calaña y solo quiero que se de cuenta de lo que ha hecho, el por que al ponerse tan nervioso, las paga conmigo.

Si, me siento invisible en este momento, tanto como que ya no estoy abí: En esa casa, en ese barrio... ahora estoy aquí y desde aquí arriba puedo ver que como yo, como en la situación en la que me encontraba yo, hay miles de mujeres.



Tus participios, mi participio

Mi muy querido, Tú:

Llegaste con la primavera. Me enamoré de tu melena rizada, tus ojos, tu forma de hablar... Como ese poema de Neruda, quise ser cerezo y florecer junto a ti. Fuiste elegido por mí para que fueses el hombre de mi vida. Pobre ingenua. Amado, entregado, idolatrado, besado, complacido.

Y llegó el invierno, comienza la tortura... despertado de tu sueño. No había casa en la playa con jardín y perros, no pudimos tener la parejita -me culpabas de ello-, no había Mercedes monovolúmen ni móviles de última generación, poco quedaba de ese trabajo de ensueño.

Mientras tanto pasaba el tiempo. Cansado, frustrado, envejecido, desconocido -controla un poco, Cariño-, perdido, enloquecido.

Descontrolado, como una bestia. Me aferraba a tu locura, como si esa fuera la única culpable de mi desdicha y no pudiese ir más allá, pero esa locura de gritos fue acompañada de un ritmo infinito de golpes.

Arrepentido (mentira), precavido, perdonado, enloquecido, temido, enloquecido, enloquecido, perdonado -cien veces-, hundido, odiado... condenado. Pero cuando me desperté en la cama de ese hospital me di cuenta de que yo no había nacido para que tú ni nadie me matase. Luché y tú... Tú, nadie.

Durante un largo tiempo estuve meditando... pensando en los pros y contras del envío de esta carta. La niña que llevo dentro cogió un folio y trazó una raya a la mitad. El lado malo crecía y no paraba, sin embargo, la mujer que tú formaste, que esculpiste a tu gusto, se decidió en hacerlo y, así, demostrarte que tu molde ha tomado vida propia y vuelve a sonreír.

Tu muy odiada, Yo.

Engañada, besada, moldeada, pintada, aislada -pero feliz-, 'amada', entregada, cegada, (...) decepcionada, humillada, gritada, empujada, pegada, frustrada, confundida, traicionada -por tu perdón, tus mentiras-, besada, una y otra vez engañada, envejecida, hundida, concienciada... Yo, ¡Maltratada!

Finalmente, rescatada de esa tortura, poco a poco recuperada. Me despojé de tus ataduras, me quité tu pintura, dejé de ser tu marioneta.

Alentada por otra boca, otros labios que me dicen 'te quiero'.

Amada, esta vez de verdad.

Tomé el rumbo de mi vida, ahora sí, sin ti.

*Me despido, ya no tuya, con mi participio preferido: **Liberada**.*

LIBERADA



Donde quedo yo

Hola soy Catalina y tengo 20 años. Os voy a contar mi historia, o tal vez mi cuento de princesas, todo empezó un día cualquiera.

Era un día de verano, hace ya años yo creía en los príncipes azules como todos cuando somos pequeños; conocí a un chico mayor que yo, que se llamaba Ricardo. Él era de esos chicos malotes, y era lo que me gustaba de él.

Empecé con él; los primeros meses fueron los más felices de mi vida, nos íbamos a parques, al cine, era perfecto. Hasta que llegaron los celos. El me vio hablando con un amigo de la infancia, lo abracé, le di un beso por que me alegré al verlo; hacía mucho tiempo que no sabía de él.

Entonces Ricardo empezó a preguntarme: ¿por que le has abrazado?, ¿por qué le has besado? Yo intenté darle respuestas pero el no me escuchaba, no me dejaba hablar. Así empezó todo, me dijo que no quería verme con chicos, que no hablara con ninguno y yo como tonta le hice caso. Poco a poco empecé a sentir que mi círculo de relaciones era cada vez más pequeño. De vez en cuando mis amigas me llamaban para ir a tomar algo, y sabía que a Ricardo le sentaba mal sobre todo cuando se juntaban chicos y chicas, cada vez me fui sintiendo más sola.

Cuanto más insistían mis amigas más me lo prohibía Ricardo. Yo intenté explicarle que necesitaba estar con mis amigas. Él no lo entendía.

Un día me llamaron mis amigas y empezamos a discutir; estaba tan cansada de tanto control que no me callé. El me respondió con un tortazo; fue el inicio de una agresividad incontrolada por tantos celos.

Al día siguiente llamé a mis amigas, les conté lo que me estaba pasando; ellas me aconsejaron que rompiera con la relación, que no podía seguir así.

Yo me resistía a sus consejos, ya que le quería o creía que le quería.

Mis amigas insistían en hacerme ver que una persona celosa no quiere de verdad a nadie. Una persona que quiere a otra no le aleja de sus amistades.

Me costó entenderlo, pero los celos no los pude soportar por mucho amor que le tuviera. Decidí dejar a Ricardo; quedé con él, le conté los motivos que tenía para dejarlo, no me quiso escuchar. Por que sabía que le estaba diciendo la verdad. Me puso en contra de mis amigas. Pero no lo logró.

Doy gracias a mis amigas por que me abrieron los ojos, me demostraron que tú poco a poco me estabas alejando de la gente que quiero.

Catalina aún con los temores de lo que suponía romper una relación, se sintió fuerte con sus amigas y su familia. Se sintió apoyada para volver a creer en el amor, aún sabiendo que no hay príncipes azules como en los cuentos pero sí existen amores libres y sin celos.

XINI



Querido enemigo

Debo decirte adiós con mis ojos morados, llenos de lágrimas por el tiempo tardado en cerrar una puerta que, por fin entiendo, jamás debí abrir.

Deseo afrontar el futuro volviendo a tener ilusión por labrar el camino que una vez abandoné por ti.

Debo decirte adiós con mis manos llenas de heridas al protegerme de las tuyas, aquellas que, algún día, me regalaron rosas.

Es el momento de comenzar, lejos de ti, a confiar en el amor como la emoción más pura entre dos personas que, ante todo, se respetan y anteponen la felicidad del otro a la propia.

Debo decirte adiós con mi cuerpo dolido y magullado por aquel hombre que hoy no reconozco pero que un día, mientras me abrazaba, prometió amarme siempre. Comienza el tiempo de volver a confiar en mí misma, arreglarme y acercarme al espejo sin pudor y sintiéndome -guapa-.

Debo decirte adiós con el corazón herido por convertir mi sueño en una pesadilla, el deseo de verte con la necesidad de huir y por pasar de un "eres perfecta" a "eres lo peor".

Tengo que aprender a alejar el miedo que implantaste en mí y a mirar al mañana sin el temor que ahora siento.

Debo decirte adiós con los sentimientos destrozados por aquellas veces en las que no fui participe de tus alegrías pero sí culpable de tus fracasos.

Quiero vivir sin que alguien imponga limitaciones a mis metas, despertar cada mañana con una sonrisa y volver a tener la llama de la alegría que, con el primer insulto y/o golpe, empezaste a apagar.

Debo y quiero decirte... ¡Adios!

CURRI



Querido Mario:

Debido a tu profesión de abogado supongo que tendrás bastante cultura y tendrás conocimiento de mucho vocabulario. Pero aún así te voy a enseñar el significado de algunas palabras que me gustaría que supieras:

- * **Miedo:** Inquietud y angustia causados por un peligro real o imaginario.*
- * **Tristeza:** Estado emocional de dolor y descontento.*
- * **Cobardía:** Falta de utilidad o aptitud de las cosas, para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar o deleite.*
- * **Vergüenza:** turbación del ánimo, que suele encender el color del rostro, ocasionada por alguna falta cometida, o por alguna acción deshonrosa y humillante, propia o ajena.*
- * **Dolor:** Sensación de malestar en una parte del cuerpo, debida a causas externas o internas.*
- * **Culpa:** sentimiento que nace en nosotros como consecuencia de algo que hicimos o dijimos.*

Pero gracias a ti estas palabras han cobrado un significado para mí. Ahora te enseñaré algo que en tu oficio de abogado tantas veces has defendido, cuando realmente tú eres como esos acusados de maltrato.

- * **Miedo** es lo que siento cada vez que oigo la cerradura de la puerta, sabiendo que quién va a entrar eres tú.*
- * **Tristeza** es lo que me produce ver cómo era nuestra vida antes, y percibiendo que nada volverá a ser igual.*
- * **Cobardía** es la manera de encogerse mi alma ante ti, sabiendo que no puedo hacer nada ante tus golpes y palabras.*

- * *Vergüenza* es lo que siento cada vez que alguien me pregunta por el origen de mis golpes; yo, avergonzada, les respondo que torpezas mías.
- * *Dolor* es lo que experimenta mi cuerpo cuando tus manos lo golpean con rabia, agresividad... o la manera de bendir tus palabras en mi corazón.
- * *Culpa* es el único sentimiento que me invade constantemente debido a tus gritos y palizas con las que me acusas como única culpable de esta situación.

Pero, ¿sabes qué?; jesto se acabó! No voy a ser quien vuelva a tus brazos ciega por tus miles de disculpas, ya oí demasiadas veces "Lo siento, no volverá a pasar" o tus "Te quiero" que solamente traían falsas creencias a mi ilusionado corazón, con la esperanza de que todo acabara.

Adiós, ¡hasta nunca!

Fdo.: Alguien a quién no volverás a ver.

ODISEA



Me marchó, me voy de aquí, de ti, de lo nuestro, me cansé. Se acabaron las lágrimas, las discusiones, los golpes, las mentiras, las heridas...

*Todavía me duele el primer golpe que recibí; se fue la marca pero no el daño: me gritabas, me insultabas. No te conocía, no eras aquel hombre que un día me enamoró con su sencillez y su cariño, **no**, la rabia y el daño se adueñaron de ti.*

Después de los golpes, las lágrimas, el daño y el dolor; me prometiste que jamás lo volverías a hacer. Llegabas a casa con regalos y volvías a ser cariñoso conmigo. Yo te perdonaba una y otra vez. Siempre con la esperanza de que eso no volvería a ocurrir. Engañada, pensaba que no eras así.

Pero no fue así, volvieron los engaños, las mentiras, las bofetadas... cada vez hacías que me hiciera más pequeña al mundo, que sólo fuera tuya. Poco a poco me anulaste, dejé de pensar y de actuar por mí misma; separada de mis amigos y familia, acabé sola en casa cuidando sólo de ti. Recibiendo humillaciones y golpes cada vez más fuertes. Controlabas todo, hasta la ropa que me ponía. El dolor y el miedo recorrían una a una cada parte de mi cuerpo; sentía como mi vida se iba acortando por segundos, como mi corazón iba muriendo. Tenía miedo de hacer o decir algo que te molestara, viviendo en continuo miedo y represión; me sentía marginada, que no valía nada. Me cortaste las alas de la libertad, me arrancaste los sueños y las ilusiones.

Nunca pude imaginar que fueras así, que pudieras causar tanto miedo y tanto dolor en mí. No hay nada ya que me una a ti; no tengo por qué seguir aguantando cada una de tus falsas promesas que acaban en engaños y en dolor, cada lágrima que recorre mi cara, cada golpe que sufre mi corazón...

Esta no es otra de las muchas cartas pidiéndote perdón, no es tampoco un basta pronto o basta luego: es un adiós definitivo. Nunca más voy a permitir que me

abofeteen, que me humillen, que me anulen. Me voy lejos, muy lejos, donde nunca me puedas encontrar. Sé que será muy difícil poder superar todo el sufrimiento vivido estos años contigo. Tendré que aprender a vivir con las secuelas que has dejado en mi alma, tendré que luchar para volver a encontrarme a mí misma...

Mañana habrá un nuevo amanecer lejos de ti.

ESPERANZA



Un día caluroso de verano, una pareja de enamorados estaban frente a mi sentados en el césped y degustando maravillosos manjares. Esta pareja de enamorados, después de comer, empezaron a jugar de una manera un tanto extraña; se daban voces, gritos y, hasta de vez en cuando, se insultaban. Aquel día maravilloso de verano se convirtió desde entonces en el peor verano de aquella joven enamorada.

Todos los días, uno detrás de otro, oía sus golpes y gritos.

Un día el joven bajó corriendo la escalera, me empujó, y salió corriendo con su coche. Detrás de él, me empujó la chica, me dio tres vueltas, y no se donde fue. Pero lo que sé es que cuando volvió, traía consigo una bolsa que llevaba como logotipo una cruz verde, y a juzgar por lo que había en el interior, que era una caja de cartón y un bote, me imaginé que sería medicinas. Me cerró con tres vueltas. Se subió corriendo, y me pareció oirla toda la larga noche llorar.

Comenzó un nuevo día, los pájaros cantaban, el sol resplandecía, escuchaba a los niños divertirse en la piscina, pero en la casa volvía a ser otro triste día.

La joven bajaba a desayunar con un gran hematoma y yendo hacia la cocina, asomó la cabeza temblorosa por la ventana y observó si había alguien allí esperándola. Se dispuso a ir hacia la cocina, pero no dio ni cinco pasos y llamaron a la puerta. Ella con temor me agarró fuertemente y me apretó hasta abrir la puerta ligeramente. De repente, era él; me empujó, y de un portazo me volvió a cerrar. La joven subió corriendo las escaleras y detrás de ella pero con más lentitud, él. No se lo que pasaría, pero desde aquella mañana la joven enamorada entraba a casa con mas bolsas blancas con aquella cruz verde.

Pasaban y pasaban los días, pero aquella feliz chica no volvió a ser la misma. Días después, la joven asustada bajaba las escaleras con un precioso baña-

dor azul, y una bolsa. Parecía que me miraba con esos ojos verdes que tenía. Salí de casa, me cayó con la llave, y salió corriendo en dirección a la piscina. No pude ver más, pero creo que iba a disfrutar de aquel maravilloso o temido día.

Antes de que la joven llegara, ya estaba allí él. Llegaba andando y con una chaqueta que envolvía algo. Me forzó, y de un golpe me volvió a cerrar, subió las escaleras y no supe más.

Allí llegaba la joven, contenta y cantando por el interior. Se dispuso a darme tres vueltas, pero se dio cuenta de que me habían forzado y de que aquella situación no pintaba bien de manera que me cerró silenciosamente, y sacó de aquella bolsa que llevaba colgada al brazo su móvil y me di cuenta de que sólo marcaba tres números. Yo no sabía que quería hacer, pero de pronto un montón de coches blancos y azules como su bañador y con sirenas en el techo rodearon la casa.

La joven les explicó y entonces me volvieron a abrir y, de poco a poco, la casa se llenó de policías.

Lo próximo que vi fue que bajaba la escalera un grupo de policías y en el medio él. Entonces ya me di cuenta de lo que sucedía.

Desde aquel día esa joven nunca volvió a dejar de sonreír.

CORITO



Querido cerebro:

Te escribo esta carta para exponerte lo que yo, tu mano derecha, siento.

Yo sé que tienes muchas cosas en las que pensar y que hay muchos conflictos que resolver tanto internos como externos pero aun así debo expresarte mi desacuerdo. Cada vez que llegamos a casa después de un duro día y tú te empeñas en oponerte a lo que el corazón dictamina, soy yo el que más sufre. Yo se que los sentimientos dicen que abracés a tu esposa, que la lleves a cenar, que le digas lo guapa que está una vez más. Sin embargo tras su dulce beso de recibimiento tú buscas cualquier pretexto para ver en ella una ofensa, para asociarlo a los problemas que con ella poco tienen que ver. Eres tú el que con tus delirios me obligas a impactar una y otra vez con tal fuerza que el rosado de esos pómulos que sólo quiero acariciar se convierta en púrpura. Esos momentos de furia son eternos para mí, cada vez que me alzas en forma de puño y caigo sobre esa suave piel es como si se rompieran todos mis huesos y un poco en parte es así, quedo rojo e incluso en carne viva. Después de cada paliza, a la que tú llamas error, te arrepientes y me maldices por golpear a lo que más quieres, de lo que tú no te das cuenta es de que yo no tengo voluntad, no soy yo el que decide, si yo tuviera el poder de decidir mis actos, si tuviera esa libertad, ten por seguro que jamás la haría daño sino por el contrario dedicaría toda mi fuerza en regalarle caricias y en hacerla sentirse querida. Me gustaría que tu pudieras sentir esta impotencia que me invade cada vez que tengo que pegar a esa dulce muchacha que solo sabe cuidarnos y queremos a pesar del trato que recibe: esa comida caliente que nunca falta, las camisas recién planchadas cada domingo y cada miércoles encima de la cama y ese olor a flores que la embarga. Siempre se escucha que hay que seguir al corazón y de verdad es algo que te pediría que hicieras, de esa manera no tendrías que arrepentirte, por el contrario te sentirías orgulloso de poder vencer a tu rabia y de poder querer y tratar como se lo merece a la mujer que tú decidiste amar y que incondicionalmente te corresponde.

Echando la culpa a los demás no conseguirás vencer tus miedos al fracaso, a la superioridad, a que ella se dé cuenta de que es mejor que tú y se marche. Para lograrlo lo mejor que podrías hacer es no encerrarte en esos huesos que te rodean, ábrete a los demás y pídeles consejo.

Gracias por tu atención.

Un saludo, tu mano derecha

APRILIS



Querido Profesor:

Ut queant laxis | Mira gestorum | Solve polluti | Sancie Johannes
Resonare fibris | Famuli tuorum | Labii reatum

¿Se acuerda de cuando me enseñó este poema? Incluso ahora, cada nota me trae a la memoria momentos de mi pasado, fotos en blanco y negro. Las teclas blancas del piano resuenan puras y perfectas; y las negras, nostálgicas y melancólicas.

- **Ut:** sustituido por nuestro Do. El sonido grave y reconfortante de ese día lleno de luz en el que fui con papá y mamá al parque. Mientras me columpiaba, veía a mis padres sentados en un banco, contemplándome con una sonrisa.
- **Do #:** la primera mancha de mi álbum; el sonido amenazante y agorero de aquella discusión en la oscuridad, que como una pesadilla, atormenta al inocente soñador. Algo inquieta, cerré los ojos y me sumergí en el mundo de los sueños.
- **Re:** cuya firmeza e importancia se hacen tangibles, el primer sonido que oí emerger de un piano. Aún me acuerdo de ese concierto y, sobre todo, de cuando salimos. "Papá, mamá, quiero tocar el piano", dije convencida. Todo encajaba sin esfuerzo.
- **Re #:** el sonido trémulo y silencioso que sigue a la tranquilidad. El sonido de la lágrima que recorría la cara de mi madre, que, transparente, como sin querer ser vista, se deslizaba lentamente por su mejilla. Con la puerta entreabierta la vi pasar, a ella y a esa primera lágrima, que sigue clavada en mi interior y que todavía duele.
- **Mi:** el sonido límpido de la primera vez que le vi, Profesor. Estaba tan nerviosa y ansiosa de aprender y descubrir. Mis padres, sentados al lado, observaban con atención cómo tocaba por primera vez las teclas con dedos inseguros y temblorosos. El piano y su belleza nos unían como nada lo había hecho antes.
- **Fa:** el sonido abierto y seguro de todas aquellas tardes de practicar en casa. Los pentagramas, los compases, las notas y los silencios me hacían olvidar de todo. Papá se apoyaba en la puerta y se ponía a escucharme, pero yo no podía evitar reírme y siempre acababa equivocándome.

- **Fa #:** el sonido compungido del reloj, que marcaba las horas de cada noche como sentencias de un jurado que condenaban cada grito, cada objeto destrozado. Escondida debajo de las sábanas, intentaba escuchar a Vivaldi, subiendo el volumen hasta hacerme daño. Y así pasaba, noche tras noche, sola en la oscuridad.
- **Sol:** la nota dominante, el sonido armonioso de aquel teatro. Nerviosa, sola en el escenario, veía a mis padres entre el público, orgullosos y expectantes. Con su sonrisa en mente, dejé que mis dedos se deslizaran por el piano y que la música hiciera el resto.
- **Sol #:** nota aún más oscura que las demás, el sonido lúgubre del día en que entré en casa y sentí el horror de la primera vez que mis padres discutían sin reservas. No podía creer que algo así estuviese ocurriendo y que ése fuese mi padre. Fue el día más triste de mi vida; estaba más perdida y confundida que nunca.
- **La:** el sonido definitivo y valiente del teléfono antes de que mi madre marcara ese número que nos iba a salvar de todo. No habría más noches en vela, ni más lágrimas. La libertad estaba cerca y nada ni nadie nos pararía.
- **La #:** la última de las noches, el sonido agónico del silencio intranquilo y ensordecedor que oprimía las paredes. El momento agri dulce anterior a nuestra marcha. Me iría con mi madre y dejaría todo atrás, incluido él. Mi vida, mi cielo, mi héroe cuyo camino se había torcido, mi ángel que había cometido tantos errores.
- **Si:** el sonido de los pasos que flotaba en el aire. El primero de los muchos paseos que mamá y yo dimos. Al fin pude ver aparecer su sonrisa tras mucho tiempo.

Y aunque el poema se acabe, después vienen otra vez el do, el re, el mi... Y muchos más recuerdos, que forman una melodía, la más hermosa y preciada de todas, la Sinfonía de la Vida.

CLAIRE DE LUNE



Carta a un maltratador

Pecado 1: Soberbia

Hoy es uno de los días más importantes de mi vida. Espero junto al altar y todo el mundo está atento a mis gestos y movimientos. Aunque es chocante, eso me hace sentir verdaderamente completo e importante. Las notas del canon de Pachelbel comienzan a impregnar la habitación y al fin aparece la mujer que en unas horas se convertirá en mi esposa. Mi madre comenta en un mar de lágrimas "Está preciosa en su gran día".

Al oír esto, mi estado de ánimo cambia y la rabia me hace toser y carraspear para aclamar mi merecida atención. Los invitados se giran hacia mí y sonríen. No saben lo muy ruines y miserables que son mis pensamientos. No saben que se equivocan y que hoy es mi día. Soy yo quien ha conseguido a la chica de sus sueños. No saben nada.

Pecado 2: Pereza

Llevo unos días realmente cansado. Después de la luna de miel mi trabajo se está haciendo terriblemente costoso y pesado. Cuando llego a casa sólo me apetece tumbarme en el sofá. Y así hago mientras ella arregla la casa. Tumbado me pregunto si necesitará ayuda porque parece muy cansada. Pero rápidamente desecho la idea.

Mi padre me enseñó que las labores del hogar son una tarea de mujeres. Además estoy muy a gusto en el sofá.

Pecado 3: Lujuria

Mi mujer está enferma. Bueno, en realidad eso es algo que sospecho porque no hablamos mucho, y menos de su desinteresada vida. Mientras pone la mesa mis instintos me piden hacer algo terriblemente superior a mis fuerzas. Se lo pido de mil maneras, pero se encuentra indispuesta. No pretendía obtener esa respuesta y en vez de sentirme despreciado su sorprendente negativa me excita mucho más. Sin pretenderlo acabó actuando sin piedad para saciar mi extraña necesidad. Sin darle muestra de cariño alguno, vuelvo a trabajar.

Pecado 4: Gula

Está embarazada y para celebrarlo he acabado en un bar con mis amigos. No me negaré a otra copa. Ebrio llego a casa y pido algo para cenar, aunque ya

baya comido. Insulto y desprecio a mi mujer, nadie la querrá cuando esté gorda y embarazada. Aún con mi pequeño teatro ella es quien me mete en la cama.

La cena rebosa aún en la mesa de la cocina

Pecado 5: Avaricia

Hace unos meses que nació mi hija. Es perfecta para mí y para su madre, pero nos da un pequeño problema, es un excesivo gasto para mi mezquino sueldo. He negociado con mi jefe un aumento pero tendrá que sopesarlo. Mientras, mi mujer encuentra un empleo un tanto costoso para ella, ya que son muchas horas.

El jefe acepta mi petición y me sube el sueldo. Podría decirle a mi mujer que dejara su trabajo, pero al final no le digo nada. Me lo apropiaré para mis cosas.

Pecado 6: Envidia

Mi mujer vuelve cada vez más tarde del trabajo. Es sospechoso y he decidido espiarla para saber lo que está tramando. Cuando llegué donde se encontraba, la vi con un hombre rubio y corpulento. Ella reía, muy extraño, ya que jamás la he oído reírse conmigo, o no fui consciente de sus momentos de felicidad. Cuando llego a casa le suelto mi enfado. Grito. Mi niña está escondida en la habitación llorando. Cómo lamento que vea esto, pero la envidia recorre mis venas.

Pecado 7: Ira

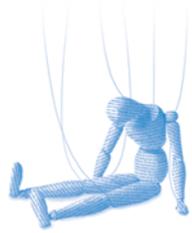
Hace ya unos días que se respira un grave ambiente de tensión en casa. Mi mujer tiene dolores de los que ya he ordenado que no se puede quejar y mi hija me observa siempre con cautela. Una tarde mi mujer estaba haciendo la cena sin ponerse el delantal, ya que tenía prisa por llegar al trabajo. Se lo he recriminado de manera muy violenta y ella se ha puesto nerviosa y ha tirado todo al suelo. Me enfado: la he empujado, la he gritado, la he pegado e insultado durante un tiempo incontable. En el último golpe algo suena fracturado y ella cae muy lentamente al suelo. Mi hija mira desde el extremo opuesto de la habitación. Ahora es su odio el que aflora sus ojos.

Ha pasado tiempo desde el juicio, papá. Sólo respondo a tus constantes perdones con una carta en la que he querido aclarar una frase que soltaste el día de la sentencia, alegando tu inocencia: "¿Acaso he cometido algún pecado?". Estos los he recopilado buscando un poco sobre mi infancia antes de que mataras a mamá. Tus constantes perdones no me sirven. No merezco ser tu hija y nunca lo merecí.

Todo cambió desde que vi el gran daño que nos estabas causando. Ahora soy feliz, como lo fue mamá mucho antes de conocerte.

Atentamente:

LA REALIDAD



Amanece y con él su agonía.

¡El ruido del despertador le despierta todas las mañanas al lado del hombre que supuestamente la ama, ella no es valiente, no sabe decir basta! No puede pedir ayuda, solo puede esperar a que pase el tiempo y que con él llegue su fin.

Me encantaría poder decirle que luchara, que le apoya mucha gente, que no sea cobarde, que luche por ella y por sus hijos, que vea cada amanecer como algo especial, como señal de que sigue viva, pero no puedo decirle nada, solo soy la que día a día le seca las lágrimas, en la que día tras día deja sus ganas de vivir porque él se las ha quitado. ¡Qué ironía! El que un día le prometió el cielo, hoy le da el infierno, le hace vivir en una pesadilla; una pesadilla que él mismo decoró de bonitas palabras, acompañadas de besos y abrazos, de bonitos viajes en los que se prometieron que serían felices, de recuerdos inolvidables, de fotos, y lo más importante, de sus dos hijos que hoy viven engañados ya que ella saca fuerzas de flaqueza para seguir adelante, pero no por ella si no por ellos. Lo que más deseo es que esos niños puedan hacer algo antes de que su engaño deje de serlo por una desgracia mayor...

Shhhsss! Ya vuelvo a escuchar las voces, es la hora, los niños se han ido al colegio...

-¡No, déjame! vamos a hablar por favor, no me pegues... ¡No!

Y bien, lo que me esperaba, lo mismo uno y otro día, siempre es por algo, el café estaba frío, el café estaba demasiado caliente, tenía poca leche, su camisa no estaba bien planchada... no entiendo como aguanta

Estoy cansada de escuchar siempre en los medios de comunicación la típica frase de "Dácale tarjeta roja al maltratador" y la gente se da por contenta al verlo,

pero realmente no se dan cuenta que la frase da pie al maltrato, la frase debería ser así "No dejes que saquen la tarjeta roja, pita antes el final del partido" ya que a nadie se le ha ocurrido que si no hay partido no hace falta sacar tarjeta.

Hoy los gritos están siendo mayores, y los golpes aún más, hace rato que no oigo nada... sólo un silencio que lo rompen las lagrimas de él, y me temo lo peor...

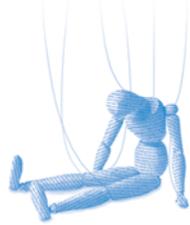
Desgraciadamente estoy en lo cierto, ella no volverá a secar sus lagrimas en mi, ni yo volveré a velar sus sueños, sólo soy el consuelo de unos niños que se han quedado solos y se calman con el olor que ha dejado ella en mi, en su almohada.

Finalmente me gustaría decir una última cosa:

La vida se define como un período de lucha, risas, amor, trabajo, alegría, felicidad, llantos... Todo merece la pena, y es una lástima que alguien te arrebate la opción de sonreír, de caer y volver a levantarte. De vivir.

Estoy hecha para vivir de sueños, y cada vez más, en nuestra sociedad, vivo y vivimos en una constante pesadilla. "Pita antes el final del partido".

SOL



Nunca sirve la violencia para entrar en los corazones

Jean-Baptiste Poquelin, Molière.

Esta carta es para vosotros, los maltratadores; los cabrones que encarnan el papel de verdugos en el teatro de la vida contemporánea. No sois más que una mala hierba que germina en medio de esta sociedad ambigua y permisiva, contaminada de indolencia e impasibilidad ante semejantes vejaciones. Una sociedad que se vanagloria de ejercer justicia, una justicia forzosamente injusta, porque... ¿cuál es el precio por destrozarse una vida? ¿cómo se salda una deuda de dolor? Una vida en la cárcel no subsana una sola bofetada. Los moratones y los huesos rotos quizá puedan restablecerse, pero es imposible resarcir el daño tatuado en el alma: un daño que es más bien una condena, condena a no tener ilusiones, a no tener fe.

Lo más triste es que el daño que infligís se consume en nombre del amor. Un amor que entendéis como sometimiento, represión, obediencia... Hay que educarlas, hostigarlas si se equivocan, ¿no es así?; ¿qué son si no animales a los que se domestica a base de golpes?, ¿no se comprometieron a ello? Compromiso... Sí, lo que no sabían es que firmaban su sentencia de muerte cuando se unieron en santo matrimonio. ¿En esto se han convertido tan fervientes promesas de amor y dulzura? Flusas, reparan sorprendidas en que han sido amputadas sus alas para volar, para huir de esa realidad que las consume paulatinamente, en la cual los amarres que reprimen su dignidad las hacen mucho más esclavas que cualquier otra cadena.

En el fondo, el único sentimiento que reportáis es el de piedad, lástima porque no sois capaces de entender los entresijos del corazón. No se puede hablar de amor si no hay entrega, pero una entrega mutua, un profundo pacto de afecto y cariño que se sustenta con grandes dosis de respeto. ¿Dónde está el respeto cuando golpeas a tu mujer si no tiene planchadas tus camisas?, ¿y cuando la menosprecias si la comida no está en su punto? Puede que la impresión de dominio os haga creer que sois más hombres, pero la realidad es que dejáis de serlo. Os convertís en... alima-

ñas, bestias, meras muestras de la faceta más cruel del ser humano, despojados de toda cualidad de comprensión o entendimiento. Nunca podréis intuir la naturaleza del mal que las aqueja; nunca podréis concebir que cuando tu hogar se convierte en una prisión, y tu esposo en el peor de los carceleros, es natural que se prefiera estar muerta a estar enterrada en vida.

Ellas, indefensas, privadas de su libertad para soñar, van alimentando un miedo, una angustia que embriaga su ser de incertidumbre, pues desconocen cuántos golpes más son capaces de encajar. No es malo sentir miedo cuando tienes un lugar a salvo para guarecerte, lo verdaderamente terrorífico es cuando sientes pavor en tu propio refugio, donde supuestamente has de encontrarte más segura. El miedo, agazapado en un rincón, las asalta a las cinco de la mañana, cuando su marido vuelve a casa ebrio, dispuesto a matarla si no sucumbe a cada uno de sus deseos.

Misero destino el de satisfacer los insaciables caprichos de tu "amado". ¿Es su único cometido sufrir los designios de un loco? ¿De veras puede considerarse evolucionado nuestro mundo con semejantes lastres sociales? Tales escollos se pueden asociar a una educación básica no concluida, no asimilada o, simplemente, no ejercida; pues es más fácil conceder tal comportamiento a animales salvajes que luchan por sobrevivir que a personas educadas en base al amor por el prójimo.

Vosotros, los maltratadores, no sois otra cosa que depredadores, sí, depredadores, pero de sueños, de esperanzas, de ilusiones, de humildes anhelos tales como llegar a una casa a la que poder llamar hogar, en la que compartir tu vida con la persona a la que amas. En definitiva, privilegios a los que la gran mayoría de la población está acostumbrada, que se tornan quimeras inalcanzables para todas aquellas mujeres que sufren maltrato de género.

NOVOA



No tengo nada bueno que decirte. Sólo quiero que leas esto, son fragmentos de su diario. A menudo se dice que al ver algo de forma gradual somos menos conscientes del cambio que si lo observamos de forma global. Espero que te haga recapacitar, que te des cuenta de lo ocurrido, que no vuelva a suceder. Respecto a ella ya no hay nada que evitar.

10 de febrero de 2010. Casa nueva, vida nueva. O eso dicen. Recién instalados, me ha propuesto que lo celebremos saliendo a cenar. Nunca me cansaré de decir, y no creo que exagere, que es el hombre más atento del mundo.

23 de marzo de 2010. El piso ya está completamente amueblado; sin embargo no es la perfecta decoración con la que siempre habíamos soñado lo que quiero resaltar hoy. Me ha gritado. No es que nunca le haya oído chillar. Pero... hoy había verdadero desprecio en sus ojos. No he sabido cómo reaccionar, me ha pillado por sorpresa.

5 de mayo de 2010. Sola en casa, de nuevo. Últimamente sólo hago cena para uno. Llega y se va directamente a la cama. Parece ser que las cosas en el banco no están yendo cómo debieran.

17 de agosto de 2010. La situación está mal. Yo... no paran los gritos. Su cara. No puedo con ello. No quiero pensar en cómo va a terminar, pero no hacen más que repetirme que de la palabra a las manos sólo hay un paso. No, no quiero, no puedo siquiera crearlo-

2 de octubre de 2010. Hemos decidido ampliar la familia, creo que la situación va a mejorar. Un bebé. ¿Qué bogar no es feliz con uno?

30 de noviembre de 2010. No sé qué lo ha desencadenado, no me acuerdo ni de sus palabras ni de las mías, solo sé que ha ocurrido. Ha dado el paso.

9 de enero de 2011. Dentro de un mes nos dicen si es niño o niña. No puedo esperar. Comienzan tantas cosas; una nueva aventura, así es como lo denominan algunos. Él está muy ilusionado, dice que su "mini-yo" (sí, así lo llama) va a ser una estrella del deporte. Desea que sea chico.

14 de febrero de 2011. Se ha ido. Ella, sin haber llegado ya se ha ido. Por él.

5 de mayo de 2011. No sé qué ha pasado, cómo hemos llegado a este punto. Siempre critiqué a aquellas que no supieron defenderse, a aquellas que no vieron la salida, a aquellas que no le hicieron frente. No tengo energía, no tengo fuerzas. No se si quiera si tengo ganas de seguir.

No he añadido ninguna más; tal vez debería hacerlo, pero ya apenas decía nada nuevo. Simplemente repite lo expuesto en el último fragmento. Sin embargo, a pesar de no variar el contenido, sí serías capaz de ver cómo va hundiéndose más y más, cómo se queda sin aire y cómo sabe que una vez en el fondo será más feliz de lo que fue en la superficie.

En su momento creí que fue un placer haberte conocido; ya no estoy tan seguro.

ALLEIN



Observación desde el ombligo

Cuantos hechos, acontecimientos, causas, alegrías, aflicciones, he vivido y siendo tan ínfimo como una gota al nacer. He de decir, que me considero uno de los niños más bienaventurados del universo, por haber optado a una madre tan beligerante que siempre me protegió. Y es que puedo decir que he vivido tantas cosas sin apenas rozar la infancia... Yo vivía como en una madriguera y veía todo el exterior a través de una abertura secreta que todo el mundo conoce y desconoce a la vez. La llegan a ver sólo personas con tantas ganas de vivir... A través de mi pequeña abertura podía contemplar como mi apreciado abuelo "cuidaba y protegía" a mi abuela, podía sentir cada golpe con miedo. Por Fortuna en todo momento estaba mi mamá para protegerme de cualquier acto. Al entrar en casa era como introducirse en la boca del lobo, cálida y peligrosa. Acceder allí se convertía en una dulce pesadilla.

Me asomaba por mi huequecito para ver todo lo que estaba sucediendo, aunque a veces fuese mejor no ver nada de lo que pude ver.

Veía como mi abuela, sollozaba en silencio por cada insulto de mi querido abuelo, podía sentir a mi mamá acongojada y el pavor de las dos.

Mi mamá era fuerte o por lo menos se hacía sentir firme para que yo no me percatara y es que con ella siempre estaba protegido.

Cuando veía que él llegaba, enseguida cerraba mi mirilla y dejaba pasar el tiempo. No quería ver nada, no me importaba en esos momentos; me concentraba en sentir cada latido del corazón de mi mamá y saber que tanto ella como yo estábamos juntos.

Ahora bien, yo que he sentido el dolor de una mujer, te puedo llegar a Garantizar que deseo no asemejarme a ti; has ensuciado la magia de la palabra Abuelo y tirado por suelo el nombre, de un hombre.

Ahora que he observado la luz gracias a la fuerza de mi mamá te puedo garantizar, que jamás seré como tú, abuelo.

PIPIOLA



Nunca supe exactamente su dirección, pero su estancia en la cárcel me facilitó la entrega de esta carta.

Soy la chica de la floristería; alguien que como a su mujer, tenía muy engañada. Siempre pensé que usted era un gran hombre, un caballero, de los pocos que quedan, arreglado y detallista, incluso llegué a envidiar a su mujer. Me equivocaba.

Usted era mi mejor cliente, como lo era también de la tienda de al lado, la perfumería. Cada poco tiempo, usted pasaba por nuestros establecimientos y escogía unos productos cuya calidad y presencia le importaban más que el precio. Cargaba en caros maquillajes, y en lo que a mi negocio respecta escogía con muy buen gusto azuleas blancas de delicadeza extrema, dalias y hortensias, lirios amarillos, blancos y morados, y por supuesto las típicas rosas y claveles rojos, que hasta hace poco imaginaba que irían acompañados de bonitos poemas y tal vez alguna nota de perdón por una mala palabra o una pequeña disputa.

Hacía que mi trabajo me gustase, pues, imaginaba la sonrisa de su mujer al ver esas hermosas flores que yo le vendía, hacía que incluso mi cara se iluminara cuando usted salía por mi puerta con los enormes ramos.

Recuerdo como si hubiese sido esta misma mañana, mi sorpresa ante el encargo de una corona de flores, precisamente para su mujer, la que yo creía más afortunada.

Le escribo estos renglones, pocos, comparados con las largas hilas de lágrimas, de angustia, no de alegría como llegué a pensar, tras que usted se fuera y tras que usted llegara, para que sienta, si puede, el dolor que causó, y que yo no puedo ni llegar a imaginar. Ahora las risas las imagino sollozos, y los abrazos, golpes.

Cierro esta libreta en la que escribo esta carta con gran odio, con la esperanza de que mujeres en la misma situación denuncien, y con las ganas de detener las locuras y la capacidad de gente como usted para destruir y humillar.

LA FLORISTA



Tu espejo

Para ti, mujer:

Hoy como un día más te vuelvo a ver, con mirada perdida y palidez.

Tus ojos brillan, pero no de ilusión ni de alegría. No lo bagas, no manches tus ojos de dolor, nadie se merece que le regales una lágrima.

Hoy no te sientas culpable porque ya no hace falta, no sigas castigándote como haces cada mañana, nadando en aquel mar de recuerdos que guardas en el alma. Sonríeme, eres preciosa, aunque al mirar tu reflejo pienses ya otra cosa. Sabes que tu maquillaje sólo oculta un moratón, pero no esas marcas que llevas en el corazón. Es triste lo sé, pero frente al espejo te encuentras otra vez... una lágrima resbala por esas mejillas desgastadas y amoratadas, tu sabes bien de que.

La llave en la puerta suena otra vez, retumbando por ese pasillo oscuro al que no quieres ver, reflejando la misma frialdad que sientes en la piel, a la vez que tu corazón se encoge y tu alma grita porque no se puede esconder... una sombra aparece... igual que ocurrió ayer.

Es extraño pero no has vuelto a aparecer en este viejo espejo colgado en la pared... ahora lo empiezo a comprender, me encuentro solo, en esta oscura pared y tu reflejo no quería vivir solo y se a marchado contigo también.

Firmado:

TU ESPEJO

Aquí solo, otra vez.



Carta a un maltratador

No puedes imaginar el dolor que yo siento, las largas noches sin dormir, el fuerte dolor de las heridas, el corazón roto... no, no puedes sentirlo. Desde aquel día ya nada fue lo mismo, ya no sentía ese amor por ti, ni te veía como te veía antes. Ahora te veo como lo que eres, como un monstruo, que disfruta haciendo daño. Ya no puedo continuar, no puedo aguantar más tus gritos ni tus amenazas, no puedo aguantar los golpes ni puedo aguantar el tener que fingir que no pasa nada delante de la gente, ni aguantar esas noches en vela llenas de tortura psicológica. Tampoco puedo aguantar más el miedo que siento por ti, no puedo aguantar que me sigas insultando, humillando y amedrentando. He llegado a un estado que ya no quiero oír tus "¡te quiero!", ¿para qué?, si cada vez que lo dices, cierras más y más el círculo de mi libertad, si cada vez que me lo dices inmediatamente me humillas, me golpeas, me esclavizas... de nada sirve que luego pidas perdón. Todavía recuerdo la última vez que me agrediste, esa vez sólo puede cubrirme con los brazos parte de mi cara; la patada que me propinaste fue muy fuerte, sentí como parte de mi mandíbula crujió con un seco chasquido... al ir al hospital me preguntaron y tuve que fingir una vez más ... ya me he cansado de todo eso...

También me he cansado de tus prohibiciones y hay veces que me pregunto qué te ha pasado para que llegues a hacer esto; tú no eras así, antes me dejabas libertad pero ya no puedo ni salir con las amigas, no puedo ir a dar un paseo por que si lo hago me sigues y me espías. Yo ya no seré más tu juguete, aunque te tenga miedo he decidido terminar con esto... por eso te digo adiós; podría desearte el bien pero no te lo mereces, tampoco puedo desearte mal por qué aunque me cueste admitirlo todavía te sigo queriendo, pero tú en cambio ya no me quieres, simplemente quieres ser mi verdugo y yo me he dado cuenta que no soy ni debo ser víctima de nadie; ya nunca más volveré a ver tus desprecios ni tú frialdad, ya nunca más tendré que aguantar tus celos ni tus vacíos. Por fin podré vivir en paz y tranquila ya que nunca más podrás perturbar esa tranquilidad.

CROSBOW



Carta a un maltratador

Porque no tienes corazón, porque no perteneces a la raza humana, no es posible que seas de la misma especie que yo, capaz de hacer las cosas mas maravillosas, capaz de hacer cosas extraordinarias pero también capaz de cometer terribles atrocidades, capaz de golpear, insultar, escupir, agredir, menospreciar, humillar...

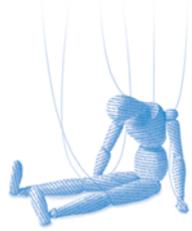
Porque no siempre tu "verdad" es la verdad, porque el que a lo mejor va contracorriente eres tú, no tienes ningún derecho a levantarme la mano, el dialogo en tu vocabulario no existe, no sabes lo que significa la palabra comprensión.

*Yo no tengo la culpa que en tu vida las cosas no salgan como tú quieres, siempre contradiciendo, exigiendo; **no te tengo miedo**, voy a plantarte cara y alguien tendrá que decirte ¡¡basta ya!!*

De nada sirve ya llorar, hay que poner un remedio a esta enfermedad; de qué sirve tanta pastilla cuando el problema no soy yo; la violencia de género es un "cáncer" que cada vez va pudriendo a esta sociedad, y ya lo vemos y asumimos como algo normal; hay que poner freno a esta locura que no lleva a nada, no se debe consentir el maltrato ni antes ni tampoco en los tiempos que corren.

Tú no eres el centro de mi universo, desaparece de mi vista, de mi vida, de mi mundo... Personas como tú no tienen sitio en mi vida ni en esta sociedad, porque ahora que se habla tanto del progreso, y el progreso es ir hacia delante, contigo es siempre ir varios pasos hacia atrás; te pido por favor que me dejes vivir, que no necesito a una "persona" así a mi lado, no te deseo nada malo, sólo deseo que no te vuelvas a cruzar en mi vida.

LILI



Persona que tanto sufres por un amor

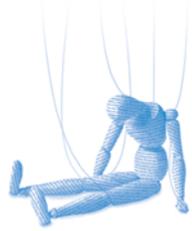
*Tú que luchas por lo que tú más quieres,
hay gente que sólo quiere hacer daño.
Tienes miedo a salir de casa.
No tengas miedo a decir lo que te está pasando.
Tienes derecho a ser feliz; todos te ayudarán.*

*No tengas miedo a denunciar, va a ser mejor para tu vida.
El único momento de paz que tienes es cuando él no está en casa.
Tú que sufres por agresiones continuas, no tengas miedo a denunciar.
Tú que tienes miedo por lo que pueda decir la gente, nunca temas por tu vida,
No mereces sufrir por el amor que tanto querías,
no te mereces lo que te está pasando.
Necesitas una vida mejor, una vida sin daños; necesitas no tener miedo.
Nunca des una guerra por perdida; has perdido la batalla pero no la guerra.
No dejes que te use como una muñeca, lucha por lo que quieres.
No tengas miedo a las represalias, no te escondas, mírale a los ojos.
Que sienta que tú no le tienes miedo.
Tú que sufres maltrato psicológico y físico, no tengas miedo a denunciar.
No derrames una lágrima más.
No te escondas del miedo.
No dejes que el temor se apodere de ti, lucha con el corazón.*

*Apóyate en los en los que te rodean.
Él puede pensar que es más fuerte.
Piensa siempre con el corazón, eres una persona inteligente, sabes como puedes ganar.
Nunca te hundas, se fuerte,
Algún día puedes que encuentres el camino, la dirección de tu vida.
No temas por tu vida.*

*Tú que vives encerrada en una jaula por que tienes miedo,
Mira hacia adelante y piensa en cruzar la puerta para dejar de sufrir,
El final está más cerca de lo que tú te imaginas,
estás con los tuyos, te pueden ayudar a borrar esa mancha
que tantos disgustos te ha dado.*

JACKY



¡No quiero mirar atrás!

¡No Quiero mirar atrás!

No quiero ni imaginar que has hecho conmigo en estos años que estuvimos juntos.

¡No quiero contar todas las veces que me pides perdón!

¡No Quiero que me digas nada!

¡Estoy cansada de toda tu "sinceridad"!

*¡No levantas la mano para acariciar, abres la boca sólo para gritar,
dejas huellas del dolor y vergüenza!*

¿Por qué siempre dices lo mismo: "que nunca no se va a repetir"?

¿Y por qué siempre haces lo mismo?

¿Por qué?

¡No entiendo!

¿Por qué tienes siempre el mismo comportamiento?

No entiendo tus pensamientos.

No te entiendo a ti mismo.

¿Por qué no puedes entender que me haces daño?

¿Por Qué?

*No quiero decirte hasta luego, te digo **¡Hasta Nunca!***

TOLEA



*"Es tu obligación".
"Hasta un tonto lo entendería".
"Te lo pones para que te miren".
"Otros no aguantarían lo que yo te aguanto".
"Me sacas de quicio".
Gritos.
Súplicas.
Onomatopeyas.
"¡Mira lo que me has hecho hacer!".
"Quien bien te quiere te hará llorar".
Ramo de flores.
... Luna de miel.*

Promesas, sólo promesas. La pisoteas y la desprecias con cada gesto, con cada palabra y cada mirada. La tratas como tu juguete, con la superioridad que te da tu supuesta hombría, simplemente por el hecho de ser ella.

Vive pendiente de un hilo, del hilo que tú mismo cortas cada vez que te viene en gana, inventas cada día nuevas excusas para menospreciarla y minar su autoestima. La haces sentir como si ella misma fuera la culpable, pero la realidad es que su único delito fue nacer mujer.

Eres todo para ella y la pareja perfecta para los vecinos: "nunca oímos nada", "era un chico muy agradable", "discuñan como todo el mundo", "es mejor no meterse en cosas de pareja", "nunca pensé que iba a llegar tan lejos". Se tapan los oídos y cierran los ojos como si no fuera con ellos. Lo comentan en el descansillo mientras se abotonan la bata. Ellos son cómplices de tu delito y gente de tu misma calaña. Gente despreciable que antepone el chismorreo al dolor, el silencio a la denuncia, y permite que sesgues la vida que diste con el primer beso.

*Antes de madre y esposa es mujer, antes de mujer es **persona**; pero eso es algo que jamás podrás comprender, el odio te ciega y la dejas sin escape.*

"El amor todo lo perdona" es tu excusa, "si ella quiere se puede ir" la de la sociedad... el mismo perro con distinto collar. Te amparas en los golpes para tener la razón, en la violencia para ser más que ella; proyectas tus inseguridades en en su cara. Eres cobarde.

Sólo deseo, querido verdugo, que algún día puedas afrontar la vida con ganas como ella lo haría ahora.

*El firmamento no es menos azul porque las nubes nos lo oculten
o los ciegos no lo vean.
Proverbio danés.*

MILEVA



Eran las tres del mediodía de un día cualquiera cuando empecé a oír sonidos de la casa de los vecinos, siempre se oían ruidos y discusiones pero aquel día parecían más ruidosos de lo normal. Todo empezó con un gran estruendo de platos en el suelo y seguidamente un silencio que duró muy poco. Él, el vecino, -esa persona tan amable que te abría la puerta cuando te veía con las bolsas de la compra, que te comentaba las noticias y el tiempo- estaba insultando a su mujer, le decía que esa comida era para los perros y que Él no era un animal, que quería comer comida decente, que no servía para nada. La mujer estaba en silencio, escuchando los improperios de su marido. Se podía oír como sumisamente barría los platos del suelo. Él se había callado, parecía que la calma volvía a su hogar (si se le podía llamar así), pero duró poco, se oía una mujer sollozando que sólo pronunciaba a preguntar ¿por qué me haces esto? Él no contestaba, estaba en silencio, un silencio tenso, en el que sabías que algo iba a suceder, que no era normal que estuviera callado, y tras varios minutos empezó el estallido de violencia, primero contra la casa, paredes, puertas, cubiertos.... todo lo que se le cruzaba en la mirada iba al suelo o era golpeado, hasta que en esa mirada que a mi en su día me apareció amable se cruzó su mujer. Se oían bofetadas, a mi cada una de ellas me suponía un latigazo en el alma, pero que se suponía que podía hacer yo, llamarles a la puerta... no lo sabía. Los sollozos de la mujer se oían cada vez más, y los gritos de Él eran cada vez más animales y menos humanos.

Cuando se cansó de abofetearla, porque seguramente le dolían las manos, no tanto como a su mujer el cuerpo, fue cuando empecé a oír unos chillidos desgarradores, me empecé a poner nerviosa, cogí el teléfono y no dejaba de mirarlo mientras oía unos golpes secos contra el suelo; parecía que quería romper algo, pero lo más importante ya lo había roto y era el alma de su mujer.

Los segundos parecían horas; no me di cuenta de cuanto tiempo pasó desde que deje de oír a su mujer, pero en ese mismo momento bice lo que tenía que haber hecho hacía tiempo, y era llamar a la policía.

Llegaron y Él abrió la puerta, sólo se podía oír que era una pequeña niña con su mujer y que no pasaba nada.

A los pocos días llamaron a mi puerta, y era La mujer, aquella que tantas veces había oído gritar y llorar. Ella sólo podía mirar al suelo y entre susurros y vergüenza la única palabra que logre oír fue -gracias- .

Su aspecto era dantesco, tenía media cabeza rapada y un apósito manchado de sangre en ella, la cara hinchada de los golpes y llena de moratones, y yo sólo podía preguntarme ¿y porque no llamé antes?.

Su mano que se acercaba lentamente, le temblaba buscando un apoyo que le brindé escuchando su historia, llena de violencia y maltrato por una persona que decía llamarse hombre y que destruyó la vida de una mujer a la que Él decía amar.

Este relato es para usted, para mi vecino, para el animal que sólo habla con golpes y con desprecios, para que sepa como es el sonido de un criminal maltratando.

TOKAITO



Con el alma rota se perdona todo...

Y por eso yo te cuento lo que tu me hiciste pasar... yo quería que todo fuera el final pero es vuelta a recordar todo eso que pasó, que con gran valor contaré para que puedas entender que con respeto y amor todo se logra para un mundo mejor.

Una noche en la que las estrellas ni siquiera habían salido, una noche en la que la luna estaba completa, se hallaba una muchacha mirando por la ventana, recordaba que su vida había sido un verdadero desastre pues un horrible trauma acechaba en su memoria, cerró sus ojos y todos los recuerdos afloraron como llaga herida; así comenzaba... recuerdo que tú un día cuando yo era pequeñita me hiciste probar el dolor de una zapatilla que blandiste en mi cuerpo como tu querías; así paso el tiempo y tu volvías pero esta vez con un palo en la mano me retorcía, después pasó a un palo metálico en la cual recuerdo el morado de mis brazos, de mi cuerpo y de mis manos, yo creía que todo eso era normal. Tu me enseñaste a llorar en silencio, me enseñaste que todo se arreglaba con pegar y me repetías que todo lo hacías porque me amabas; yo quería salir de esa cárcel que me aprisionaba pero al mismo tiempo me lamentaba, notaba que mi vida se escapaba en tus manos, cada minuto que pasaba era un latido de supervivencia. En un amanecer frío y oscuro me miraba las manos con mucho apuro pues ese día me dejó asustada, pedía ayuda pero nadie me escuchaba, ni siquiera mi madre me ayudaba, impasiva ella estaba sin poder solucionar nada, pues él era el jefe imponente; lo decía su mirada, su vena furiosa arrojaba lavas de fuego. Todo era miedo, esta palabra estaba siempre en mi alma y cuando parecía que salía un rayo de sol apenas visible tu volvías a la carga; me sentía despreciada, desplazada, amargada constantemente. Porque sólo tú me dabas esperanzas, sólo tú me repetías que no volverías a hacerlo que te diera una oportunidad, sólo tú me decías que te creyera, sólo tú... por eso ya llegó el fin de decirte por última vez que ya no soy la misma que era antes, que ya di el paso que tú no me dejabas dar, que me han empezado a ayudar, que me han abierto los ojos y que todo lo que tú me hacías y decías era un delito, a tu suerte te dejé a que la justicia decidiera tu destino, voy a desvelar que tu sabes maltratar, sé lo que sobre ti saben los demás

y sólo tú cargarás con el dolor, pero yo recuperaré la felicidad, la alegría que tú no me supiste dar; quiero que desaparezca aquel tiempo vivido, quiero tantas cosas... pero nunca seré capaz de olvidar y que estas palabras te hagan reflexionar.

REX



Hoy ya no busco respuestas, ni poseo odio, me desgasté en lágrimas, en gritos, en temblores, me humillé cada día que decidía seguir manteniendo tu casa, tus cosas, tu ropa. Pregunto, porque aún queda el valor de preguntarme ¿qué condición has vivido?, ¿cuál es el odio que albergas en tu interior para descargarlo incondicionalmente a aquella persona que no te pertenece, que no puedes controlar?, ¿quién te enseñó lo que es odio para ponerlo en práctica?

No entiendes nada de la vida, yo tampoco la entendía, del amor humano, de la capacidad de cuidar que poseemos. Sólo te has regido por tu instinto, aquel que hace sentirte amenazado y antes de ser atacado, atacas. Sólo te has regido lo que te han enseñado: parecer más fuerte. Sólo tienes miedo.

He tardado más de una vida en comprender, en buscar dentro de mí y hoy sólo puedo verte de forma diferente porque yo también me veo de forma diferente. No podemos cambiar una sociedad; no busco un gran cambio, sólo nosotros podemos cambiarnos si así deseas salir de un sufrimiento cíclico, no te imaginas cuanto sufrirás, ni en que grado, deja de atacarte. Cada vez que te niegas a vivir te atacas a ti mismo, cada vez que destruye la belleza con palabras, con tus manos, con tu cuerpo niegas cualquier clase de vida y esta elección de muerte no permitirá que recibas una sola semilla de amor que todos mantenemos guardada en un nuestro interior.

Soy demasiado simple para juzgarte y lo suficientemente valiente para continuar con vida, así que esta es mi elección, vivir aprendiendo, creciendo, perdonando lo que no entiendo, apoyando a las personas que todos los días pasan por esta situación, escuchando y no robando más tiempo ni a mí ni a quien a mí se acerca porque sólo de esta manera pude acercarme a la belleza. Sólo propongo no seguir el camino de tus padres, busca cualquier forma de valor y perdónate todos los días.

LUNA



Papá, mamá tiene muy mala suerte. Hoy se volvió a caer en el baño y se hizo otro moratón. Deberías estar más pendiente de ella, para que no tenga tantos accidentes. Deberías protegerla y en caso de que no pudieras, lo mejor sería curar sus heridas.

La última vez que se cayó se debió hacer daño, ya que iba llorando. Debíó de ser porque se había golpeado la cara.

Lo que pasa debe ser que cuando discutís a veces ella se va rápido al baño y se resbala; yo creo que deberíamos comprar una alfombra para el baño para evitar más golpes.

La razón debe de ser esa, ya que no se me ocurre ninguna más lógica para ello, ¿se te ocurre a ti?

Si tú sabes porque es, deberías ponerle remedio. Acabar con aquello que lo causa. Cortarlo de raíz. No podemos permitir que mama siga sufriendo así.

Cuando os casasteis prometiste defenderla, ¿no es así? Entonces dime papá, ¿Qué vas a hacer para arreglar esto?

SHADOW



Pasan las horas y todavía espero su respuesta. Aunque sé, que nada hará que vuelva a respirar.

La oscuridad consiguió alcanzarla, después de todos esos meses, tantas semanas, cada día, a todas horas, durante largos segundos intentando escapar...

Alguien arrancó brutalmente las alas de aquel pequeño jilguero radiante, alguien silenció cada intento valiente de vivir; ¡mejor dicho!, de sobrevivir; asfixió las esperanzas, abogó los proyectos y exterminó las inquietudes. Sin ninguna razón, por ninguna causa y a falta de motivos. Yo soy incapaz de verlos, entre tanto egoísmo.

Aquí y allá gritan las muestras de miles de carencias. El dolor asoma por el umbral de la puerta; acierto a adivinar la inseguridad, el error, el miedo, de aquel que se quedó ciego y huyó cuando volvió a mirar.

No sólo dejó un cuerpo tendido, sino una tempestad de tristeza que atravesó la cruel corteza que le puso a su corazón.

Ahora huirá para siempre, por mucho que intente esconderse imposible es dejar de lado las terribles pesadillas, que te atrapan y te recorren, cuando estás dormido y cuando estás despierto. O vivirá con vergüenza o morirá con ellas.

Lejos quedan los días felices y las promesas, y las flores, las risas. También los golpes, los gritos, las lágrimas. Sólo queda silencio. Hasta la débil luz que se cuela por la ventana se vuelve gris al alcanzar su cuerpo inerte. Lluvia amarga llora su ausencia triste. Perdidas en el tiempo y marchando con el viento quedan dulces ilusiones ahora frías y olvidadas.

Tejen telas las arañas en su quieto y antes inquieto corazón. Puedo ver cómo se pierde el mar, infinito, en sus ojos de cristal.

Partiré ahora con su alma hacia el lejano horizonte, ella; a quién partieron el corazón y yo, el pájaro que solía posarse en tu balcón.

FREE BIRD



Hola Alberto:

He intentado ponerme en tu lugar, comprenderte, saber porque lo has hecho. Siempre me ha gustado pensar que las personas somos buenas por naturaleza, que todos tenemos algo bueno en nuestro interior, algo que podamos potenciar. Pero me he traicionado a mi misma, porque no veo nada en ti que merezca mi respeto, nada que puedas ofrecer a los demás.

Soy una de los médicos que encontró a Rosa Martínez el 5 de marzo acurrucada bajo su cama, encerrada en su habitación, con el rostro hinchado y ensangrentado. Cubierta de moratones, y con fracturas en las costillas, y una gran serie de lesiones. No reaccionaba, no podía hablar, ni parar de llorar, se encontraba en estado de shock por las innumerables palizas a las que la sometiste.

Te imagino leyendo esto, sonriendo con aires de suficiencia, orgulloso de lo que has hecho, y me siento morir de rabia e indignación.

No puedo quitarme la imagen de Rosa de la cabeza. Y no quiero pensar lo que hubiera pasado si los vecinos no hubieran escuchado los gritos y los golpes.

No quiero pensar lo que tuvo que pasar Rosa en silencio. Soportando tus abusos. No hay nada que pueda justificar lo que le has hecho, y todo lo que quiero decirte me lleva rondando la cabeza desde aquel día, sin dejarme conciliar el sueño. Sé que eres demasiado estúpido como para darle importancia a esta carta, pero que sepas que nadie te respeta, que eres el hazmerreír del pueblo, alguien del que la sociedad se avergüenza.

No puedo ver más que maldad en ti, estoy segura de que no estás cuerdo. Por qué cómo alguien en buen estado mental puede torturar reiteradamente a otra

persona a la que dice amar, destrozarle la vida. Y ver cómo la estás bundiendo en la miseria día tras día y no sentir ningún remordimiento. Y todavía tener el valor de mirarla a la cara, y de mentirla, y de pedirle perdón, suplicándole que no te dejara. Y cuando eso ya no valía recurrías a las amenazas y al chantaje, haciéndola creer que nadie más la querría.

Creo que eres una persona egoísta, y con un gran sentimiento de inferioridad. ¿Portándote así con ella acaso te sentías mejor contigo mismo? Me das pena. Quiero que sepas que ella es libre, nunca la volverás a poner las manos encima. Superará esta mala época, volverá a sentirse bien y satisfecha consigo misma y con su vida. Serás sólo como un mal sueño. Ten por seguro que ya has dejado de ser importante en su vida, que podrá volver a ser feliz. No has conseguido ser su dueño, no has conseguido apartarla de la gente que la quiere. Querías decidir sobre su vida, querías que se sintiera fea, y además culpable si intentaba mostrar como era y su belleza. No quisiste dejarla marchar, no quisiste dejarla empezar de cero. Pero ahora ya no puedes evitarlo. La hiciste creer que estaba sola y humillada. Pero nunca más. Ahora Rosa es fuerte, y sabe todo lo que vale. Ya nunca más sentirá miedo ni rabia. Ella tiene una nueva vida, y tú, tú tienes exactamente lo que te mereces.

Espero que no vuelvas a salir de la cárcel, y que tus acciones te persigan en los sueños, y nunca más descanses.

VASELINA DE FRAMBUESA



Carta al maltratador

Estimado Juan, estos últimos años durante mi estancia en la cárcel, he reflexionado mucho, tanto..., que he decidido escribirte. No necesito preguntarte ¿qué tal estas? Porque sé que me dirás que estás bien y que la vida te sonríe pero que a veces Laura no está a lo que tiene que estar, como cuando comentábamos lo inútiles que eran ella y María entre risotadas.

Sabes..., la echo de menos, y me he dado cuenta que lo que hice ha sido el mayor error de toda mi vida; cada golpe que recibió está grabado en mi mente y me tortura cada día.

No te escribo para hacerte cambiar tu carácter de monstruo, como el mío; te escribo para que la dejes ir.

Estas arruinándole la vida como yo le hice a María. Aún recuerdo lo guapa que era y lo felices que llegamos a ser. Tres años han tenido que pasar para que yo me diera cuenta de que yo no debería salir de aquí nunca jamás. Cuando estaba tirada en el suelo con la cara destrozada por los golpes, el salón inundado de sangre y los niños llorando en su habitación, pensaba ¿que se merecía es final?

Y ahora me pregunto, ¿Quiénes somos nosotros para tratar a alguien así? Juan, déjala ir, no la quieres, sólo la ves como un "punch" para saciar toda tu rabia, piensas que ella te está destrozando la vida y por eso la golpeas, cuando el que realmente está destrozando vidas eres tú.

Atentamente:
ALBERTO



Carta a un maltratador

Ya es primavera. Es un bonito día soleado y sin nubes, con los pajarillos cantando por doquier. Desde esta ventana, puedo ver el parque, ¿te acuerdas cuando paseábamos juntos hasta la hora de cenar? Era bonito. Recuerdo cuando tú me venías a buscar a casa de mis padres, y siempre traías una flor que después me ponías en el pelo. Ahora hay otras parejas, tan jóvenes como éramos nosotros, cogidas de la mano. Se ríen de todo y de nada, son felices.

A mí también me gustaría ser feliz, ¿sabes? Pero no puedo. No puedo porque no soy en absoluto feliz, porque tengo miedo, estoy asustada. Y aunque me gustaría volver a atrás o hacer algo para remediar esto, no tengo fuerzas. Tú te las has llevado, me has robado toda mi vitalidad, todo lo que yo era. Y ahora sólo soy una persona asustada, con miedo de salir a la calle por si acaso alguien se fija en los moratones que nuevamente pueblan mi cara. Siento vergüenza al no poder llevar manga corta o pantalones pirata para sentir el sol en mi piel por si acaso alguien ve mis heridas, esas que tú has hecho con brutalidad. Y me pregunto si esto cambiará alguna vez, como me prometes siempre. Pero de momento, nada cambia.

¿Por qué eres tan bueno con los demás y tan malo conmigo? No llego a comprenderlo. He intentado abandonarte, pero tengo miedo de que cumplas tu promesa de matarme si lo hago. Aunque nada puede ser peor que esto, ya lo tengo asumido. Me das besos vacíos de sentimiento, para luego gritarme que soy una zorra y que me merezco todo lo que haces. ¿No te das cuenta? Me haces daño. Intento aferrarme a tu cara de arrepentimiento de después, al olor de las flores que me regalas luego o al sabor de los bombones. Pero llega a un punto en el que no es suficiente, necesito que me quieras. Porque yo lo hago lo mejor que puedo y creo que no me merezco todo esto, aunque tú me grites constantemente que sí. Sé que me quieres, o que por lo menos antes lo hacías. No sé como has podido cambiar tanto.

Me hiciste soñar con promesas vacías, con sentimientos que creía que profesabas hacia mí, ahora ya, carentes de sentido. Era un torbellino lleno de emociones, de amor y esperanza. Y ahora me doy cuenta de todo; me engañaste. Me pusiste una venda en los ojos imposible de quitar. Me has tatuado en la piel toda tu violencia a base de golpes, puñetazos, patadas. Me gritas, me insultas, me pegas. Dime, ¿qué soy yo para ti? O más bien que era. Porque ahora es demasiado tarde. Me lo has arrebatado todo. Estoy muerta. No tengo nada por lo que vivir, nada por lo que luchar, o por lo que seguir levantándome cada mañana. Estoy sola. Y así es como me siento ahora mismo. Así que se acabó. Tan sólo espero que algún día te mires al espejo y te des asco, tanto como el que me has hecho sentir a mí misma de mi propio ser todo este tiempo.

Firmado:

Tu mujer, o lo que queda de ella.



Esa fue la última vez que sentí como chocaba contra su cara, la última vez que él me empujaba a hacer aquello que yo tanto odiaba. Sí, yo era parte de él, pero no éramos iguales.

Ahora solo recuerdo esto como algo que me hubiera gustado poder evitar, como algo que me hacía quedarme muchos días con un color un poco rojo cuando me golpeaba contra ella, contra su cara cada vez más dañada por esos golpes.

Al principio las cosas era normales, parecían la pareja más feliz, él siempre le decía que la amaba, que era lo mejor que le había pasado en la vida, que sin ella él no podría vivir. Ella era una chica guapa e inteligente que estaba completamente enamorada, que respiraba por verle cada día.

Todo parecía normal, como todas las parejas, pero sin saber muy bien porqué él iba cambiando. Apenas se notaba, pero ella estaba continuamente dándole explicaciones de lo que hacía, veía o con quien hablaba. No la dejaba fumar, salir con sus amigas. No se podía poner faldas cortas porque otros chicos la miraban, no podía hablar con sus antiguos amigos. Los mismos amigos que habían estado siempre con ella y ahora solo la veían si salían todos juntos y pocas veces podían hablar con ella porque siempre estaba con él.

Llego el día de su aniversario, habían becho tres años juntos y ella le había preparado una bonita fiesta para celebrar lo que debía ser un día especial para ellos, pero él no pensaba lo mismo. La insultó y la hizo sentir que no valía nada, que todo su esfuerzo solo había seruido para que ella misma se sintiera como si fuese una mierda.

Cuando parecía que iba a disculparse, ella no quería hablar, se sentía mal y quería estar sola, pero eso no lo entendía, no entendía que pudiera tener su espacio y fue entonces cuando tras otra discusión levanto su brazo, me cerró con fuerza

y me empujó a golpearla. En aquel momento en que rocé su cara y su labio empezó a sangrar yo no entendía como esta persona de la que yo formaba parte había sido capaz de hacer esto.

Ella se quedó allí, en el suelo por el impacto de aquel golpe, sin saber muy bien lo que había pasado. Yo la veía y me miraba, miraba la mano de aquella persona que tanto había querido pero que había sido capaz de hacerla más daño de lo que nunca nadie había hecho.

Poco después él se disculpó, le oí como decía que no sabía porqué lo había hecho pero que la quería y que tenía que estar con él porque sin él ella no sería nada, pero la cara de aquella chica no era la misma, le perdonó pero el miedo seguía persiguiéndola.

Parecía que todo había terminado pero esto siguió; no fue la única vez que la golpeé, y cada vez que lo hacía yo deseaba poder irme de allí, poder soltarme de aquella persona que era capaz de hacer todo esto y salir corriendo para poder olvidar lo que estaba viendo.

Veía su cara, cada vez con más heridas, con más miedo y a la vez con la mirada de siempre, con ese amor que ella seguía sintiendo y por el que siempre era capaz de perdonarle y volver a empezar, pero esto iba a cambiar.

Aquel día sentí como ella se apagaba, como ella hacía su última mirada a esa persona que había sido capaz de terminar con su vida y yo forme parte de eso. Ayude sin tener opción de elegir si quería hacerlo a ver como ella se iba para no volver. Lo que yo sentí cuando me golpeó por última vez contra ella fue la impotencia que había tenido siempre por no poder ayudarla, por no poder hacer nada mientras que él se ocupaba de que todo terminara de la peor manera y al final, todo terminó.

WALLY



Todo esto es por tu bien...

...esta es tu frase preferida.

En un principio, estaba segura de que tú me querías ¿Por qué no debería creerte? Convencida de que así todo iría mejor y tú ya no me pegarías, te hice caso y cambié todo lo que no te gustaba de mí:

Sabes que soy una fanática de la moda, pero el pensar que de esta forma todo se iba a arreglar me dio la fuerza, así que:

Tacones... ¡fuera!

El gloss... mejor transparente.

Los rojos y el color... para mejor ocasión.

Aquella falda con la que me conociste... bueno, el pantalón puede resultar más cómodo.

Esperando una respuesta favorable por tu parte, la inseguridad, el sentimiento de culpabilidad, la tristeza y el malestar se iban apoderando de mí. En mi cabeza seguía rondando aquella frase que tú tanto repetías: "¡Es por tú bien!".

Creyendo que estos cambios resultaban insuficientes, seguí tus órdenes y dejé de quedar con mis amigas y de visitar a mi familia. Al fin y al cabo, fue un alivio el tener que dejar de pensar en cómo disimular, qué historias creíbles poder inventar y olvidar aquellos consejos que ellas cada tarde me dan, que supongo, te los podrás imaginar. Olvidarme también de esos momentos tan vergonzosos que me hacías pasar cuando me ibas a buscar, pues era verdaderamente abí donde demostrabas la superioridad que te invadía el cuerpo simplemente de tenerme supeditada a ti.

Así que, impulsada por el amor, los cambios en mi vida continuaron como te había prometido: nada de opinar sobre aquellas sustancias (que prefiero creer

eran ellas las que te llevaban a actuar así) ni ocupar la televisión con mis series preferidas ¡qué a tu llegada, mi deber era servirte el filete recién hecho!

¡Tantos y tantos cambios...! ¿Para mi bienestar? Confieso, aunque un poco tarde, he abierto los ojos y me he dado cuenta de que no es por mi bien, sino por el tuyo, yo..., tenían razón, no era nada para ti, tan sólo utilizabas mi vida para alimentar tu autoestima.

Me despido con esta denuncia y con la frase que a ti tanto te gustaba, pero por suerte, esta vez con un pequeño matiz:

Sí, todo esto es por tu bien, pero lo más importante y por primera vez: también por el mío.

ARIAL



No más dolor. No más sufrimiento. No más lágrimas. No más gritos. No más golpes. Ya no más.

Hace ya 16 años me fui de casa, salí corriendo, corrí, corrí y jamás miré atrás. Necesitaba desaparecer de todo lo que me rodeaba, de todo lo que me hacía pensar que la vida carecía de sentido. Día tras día la situación se repetía, mi madre en la cocina, mi padre el en salón, y yo en medio de un círculo vicioso sin salida. Todo lo que oí en mi infancia fueron gritos, golpes, lágrimas, y por supuesto un sin-fín de disculpas sin sentido con un tono falso de arrepentimiento.

- Lo siento cariño, sé que me he pasado, pero te quiero y no permitiré que pase otra vez- decía él, acariciándole la mejilla que todavía tenía amoratada. Lo peor de todo era que ella se lo creía, daba igual si era la primera o la decimoquinta vez que pedía perdón, ella tragaba saliva y fingía normalidad.

Recuerdo mi llegada a casa un tres de Diciembre de dos mil, llovía y el jardín estaba lleno de barro; yo me dirigía al portal a gran velocidad porque no llevaba paraguas y recuerdo que estaba contento por mi ocho en matemáticas... Por desgracia mi felicidad se desvaneció en una milésima de segundo. Abrí la puerta y le vi. Me miró con odio, con desprecio, pero no le importó en absoluto que yo estuviera delante, siguió golpeando a mi madre con una fuerza descomunal mientras ella suplicaba su perdón. Fue una de las peores peleas que la vi sufrir. Pero por alguna razón aquello daba igual, a nadie parecía bártarle esa historia, nadie reivindicaba respeto, nadie estaba por encima de él; de ese que se suponía había de darme ejemplo, cariño y buenos modales. Era la antítesis de padre, la misma rabia en esencia.

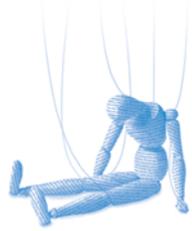
Mi madre por el contrario era bondadosa, humilde y cariñosa, pero no parecía servir de mucho puesto que estaba totalmente subordinada a él, a ese que se creía hombre, que la maltrataba día sí, día también. No le estaba permitido

opinar y mucho menos quejarse, cosa que él sin embargo se pasaba el día haciendo, por todo, nunca nada era válido para él, nunca tuvo un buen gesto ni una buena palabra, solo monstruosidad en su mirada.

Supongo que mi madre no tuvo fuerza suficiente, o quizá valentía para enfrentarse a él, para denunciar o para simplemente buir.

Pero no la juzgo porque sé que no actúa ella, sé que se ha convertido en una marioneta a manos del monstruo, en un simple títere con el que él juega cuando le apetece, en definitiva nada. Y cuando uno ya no lucha por ser quién es acaba desvaneciéndose por completo. Tal y como le ocurrió a ella cuando olvidó que en alguna parte quedaba un resquicio de esperanza, cuando dio por hecho que todo estaba perdido, cuando ya no pudo luchar contra el mal, derramó la última gota de sudor tras aquel arduo combate que finalmente, dio por concluida su vida a manos del que no paró hasta derrotarla, y murió, escuchando como sonido definitivo la campana del último asalto.

VENUS



A ti, en el siglo XXV.

Todo esto que sucede ahora, lleva pasando desde hace muchos años, o siempre. Antes era un derecho, hoy es un daño tanto físico, como psicológico.

Tú, me contabas que cuando eras niño veías como tu padre pegaba a tu madre, y tu padre te decía que era porque se había portado mal y tenía que castigarla, como a ti, cuando no hacías las cosas bien. También me contabas que tu padre a veces llevaba flores a tu madre para disculparse por lo ocurrido, pero eran más las lágrimas derramadas que las sonrisas. Todo eso lo criticabas, y criticabas cuando por un medio informativo daban una y otra vez la noticia de una agresión.

Éramos jóvenes, nos habíamos comprometido y ahora, después de unos años, ese compromiso, por lo visto, sólo era para lo bueno. Si las cosas no iban bien alguien tenía la culpa, y empezaron los castigos. El primer castigo que me diste fue la indiferencia. El trabajo, los amigos, eran una buena excusa para no estar conmigo.

Más tarde fue un empujón, por lo visto, ocupaba tu espacio. Luego la torta por no saber entenderte. Por querer compartir e intentar resolver, entre los dos, esos problemas que decías tener, un tortazo.

Vinieron las flores, una cena romántica, un estar juntos.

Pero duró poco. Cansada decidí hablarte y decirte que no podía pasar más tiempo contigo. Las cosas no iban bien y pensaba que la solución era dejarlo por un tiempo. Claro está, intenté encontrar uno de esos días en los que eras tú. Pero no acerté en el día. Me echaste con lo puesto y rodando por las escaleras. Después de quince días en el hospital y sin una visita por tu parte, regresé a casa. Estaba vacía, como yo.

No he vuelto a saber nada de ti.

Dicen que los hijos aprenden de los padres, y tú fuiste un buen alumno.

DANIELA ÁLVAREZ

JURADO VIII CONCURSO MUNICIPAL “CARTAS A UN MALTRATADOR” 2011

Cristina Klimowitz Waldmann

Concejala Delegada de Familia e Igualdad de Oportunidades

Bienvenido Mena Merchán

Director Provincial de Educación

Luis Heredero Ortiz de la Tabla

Jefe del Departamento Territorial de Familia e Igualdad de Oportunidades de Salamanca

M^a José Pintor

Periodista

Alfredo Pérez Alencart

Poeta y escritor

M^a Teresa Alfonso González

Ana M^a Hernández Blanco

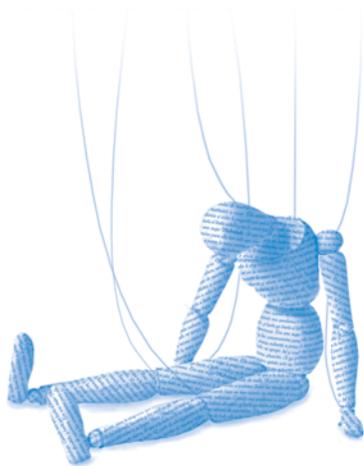
Mónica Camina Zárate

María Fe Pascual Sevillano

Técnicos Centro de Información y Asesoramiento a la Mujer

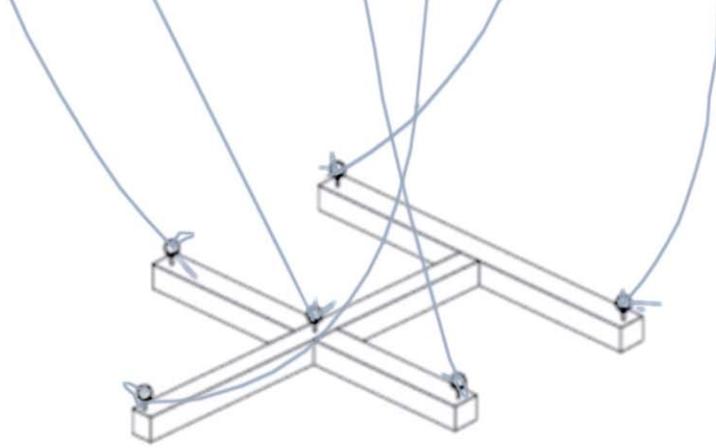
RELACIÓN DE CENTROS PARTICIPANTES:

*SANTÍSIMA TRINIDAD
INSTITUTO TORRES VILLARROEL
FUNDACIÓN ADSIS
SAN JUAN BOSCO
DIVINO MAESTRO
MARISTAS
ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS
FRAY LUIS DE LEÓN
SALESIANOS M^a AUXILIADORA
SANTA TERESA DE JESÚS
SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA
ANTONIO MACHADO
FRANCISCO SALINAS
MONTESSORI
MATEO HERNÁNDEZ
LA VAGUADA DE LA PALMA
FERNANDO DE ROJAS
MAESTRO ÁVILA
AMOR DE DIOS
MISIONERAS DE LA PROVIDENCIA
SAN ESTANISLAO DE KOSTKA
SALESIANOS SAN JOSÉ*



Este libro
“**Cartas a un Maltratador**”
se terminó de imprimir
en el verano de 2011.

En los talleres de
Copistería OPE, S.L. - Artes Gráficas



**Ayuntamiento
de Salamanca**

Familia e Igualdad de Oportunidades



**Junta de
Castilla y León**